

Medio	La Tercera
Fecha	18-06-2011
Mención	Daisy Margarit, socióloga e investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales se refiere al aumento de inmigrantes q han llegado a Chile de un tiempo a esta parte.

Los inmigrantes residentes se duplicaron en una década. El proceso no tiene marcha atrás y el multiculturalismo está cambiando la vida de los chilenos en ámbitos tan cotidianos como la revitalización de algunos barrios y tan profundos como la manera de entender el trabajo. Aunque aún es incipiente, es cosa de detenerse y mirar. TEXTO N. Zunino/L. Gajardo/J.M. Jaque FOTOS Jorge Fuica

Inmigrantes: ¿Cómo están cambiando el país?

"Me parece que Chile es un lugar que reúne buenas condiciones para vivir",

TAKESHI UEKAWA,
japonés presidente de Sony.

CUANDO bajó del avión en ese mes de julio de 2006, Eduardo Medina cambió la mínima de 24° que registra Cali en su temporada menos calurosa, por los grados bajo cero que marcaron el invierno en Santiago. También cambió la ciudad en la que vivió durante 26 años por la urbe que lo recibió hace cinco y de la que espera no moverse.

Al terminar la carrera de Ingeniería en Obras Civiles en esa ciudad, Eduardo (31) decidió especializarse en estructuras antisísmicas. Hizo un listado de países con historial sísmico para continuar sus estudios: México, Nueva Zelanda, Chile, Japón y Estados Unidos. Los dos últimos fueron tachados, por exceder los márgenes de presupuesto. A los dos primeros, Chile les ganó la pulsada.

Un país tranquilo, seguro, emergente, con proyección social y económicamente bien posicionado. La descripción que le entregó una prima que vive en el país calza perfecto con el eslogan que Chile proyecta al mundo y que lo ha convertido en un nuevo polo de inmigración en la última década. Hoy existen 369.436 extranjeros en Chile, según el Departamento de Extranjería y Migración del Ministerio del Interior. La cifra duplica lo que catastró el Censo de 2002. El desglose dice que el 37% son peruanos, el 17% argentinos, el 7% bolivianos, el 5% ecuatorianos y el 4% colombianos. También hay un 3% de españoles, 2,7% norteamericanos y 1,8% alemanes. La población china en el país no alcanza el 2%, pero registra

un incremento explosivo en esta década: de 1.653 en 2002, a 5.208 el año pasado. Los dominicanos podrían llegar a mil en el próximo Censo (eran sólo 281) y los haitianos suman 211. ¿El mayor crecimiento? Los colombianos han aumentado su presencia en 252%.

Eduardo trabaja en una mina de la II Región. Allí conoció a Daniele Beck (31), geóloga brasileña con la que se casará en octubre. Luego se radicarán en el país. “Al principio, me hacían comentarios por mi forma de hablar, medio entonadita y bien pronunciada”, cuenta. Pero sus compañeros ya se acostumbraron. Es lo que le pasa a una parte importante de chilenos: conviven a diario con extranjeros y ya no les llama la atención un acento distinto. Sólo si alguien le hace el alcance, reparan en que hay más inmigrantes de los que solía haber en su trabajo o en su barrio, una actitud más propia de sociedades como la canadiense o la australiana, donde los beneficios y costos del arribo de inmigrantes ya está cuantificado en todos los términos y tiene nombre: multiculturalismo.

Está claro, no somos como ellos, nuestra experiencia con los inmigrantes y su inclusión en la sociedad es más reciente y modesta. Pero de acuerdo con las fases migratorias, hemos avanzado por un camino que además de no tener marcha atrás, ya está mostrando los primeros cambios asociados a esa diversidad.

Y no son pocos: hay evidencia palpable

con la revitalización de algunos barrios donde se han asentado extranjeros con locales comerciales, como en sectores del centro de Santiago o Independencia.

Otras investigaciones dicen que la diversidad cultural fomenta la creatividad, lo que se vive a diario en agencias de publicidad que “importaron” cerebros argentinos. En los colegios los niños que comparten con peruanos o colombianos ven mejorado su nivel de vocabulario por el sólo hecho de que les llamen la atención algunas palabras. En algunas empresas, la presencia de ciudadanos orientales ha provocado que los chilenos incorporen su metodología de trabajo.

Es decir, hay una suma de efectos positivos que están ahí, pero que hace unos años era imposible detectar. “Es por una tendencia a mirar la migración desde la ignorancia, el temor e incomodidad”, explica Ricardo Jiménez, sociólogo y profesional de la ONG Pro Andes. Pero esa mirada reticente está cambiando: si en 2005 seis de cada 10 chilenos percibía que el inmigrante era una amenaza para que el chileno consiguiera trabajo, en 2010 se redujo a 52%, según la encuesta Icsu-UDP.

Gastronomía como aperitivo

Cada sábado y domingo, el colorido de las banderas de distintos países del pasillo Sabores del Mundo del supermercado Tottus atrae a chilenos y extranjeros. La gente que lo conoce busca principalmente

ingredientes tai y de comida peruana. Los que se detienen por primera vez toman frascos, leen etiquetas y se atreven con un par de cosas en su carro. "Es un pasillo que se ha potenciado con el tiempo", dice Rodrigo Gatica, jefe de local. Que Chile se esté convirtiendo en un polo de inmigración queda retratado en muchos ámbitos. Tal vez el más obvio es la gastronomía. Hoy, en una misma calle se puede encontrar una variada carta internacional.

¿Ocurría esto hace 15 años? Si usted toma el teléfono y llama a un *delivery* también notará la diferencia. Menú Express, por ejemplo, incorporó en la última década la comida árabe, peruana y la japonesa, pero pretende seguir abriendo la carta. "En el último año han preguntado mucho por comida vietnamita, tailandesa y china autóctona, no el sucedáneo que nosotros conocemos como comida china", cuenta Claudio Cárdenas, ejecutivo de la empresa. ¿Cuál es la importancia de la gastronomía? Que es el mejor aliado para entrar en contacto con otra cultura, porque cumple un rol en cómo los chilenos se adaptan a esta convivencia con los extranjeros. "La gente tiende a generar estados emocionales más favorables cuando hay contactos con aspectos positivos de otra cultura", explica Roberto González, profesor de la Escuela de Psicología y vicerrector académico de la Universidad Católica. La buena mesa echa por tierra factores negativos, como los prejuicios.

Una masa importante de extranjeros que llegó al país ya dejó atrás la fase inicial del proceso migratorio, donde llegan solos, envían remesas a sus países cuando les comienza a ir bien y es más común que vivan el proceso desde la asimilación, cuando dejan en segundo plano sus rasgos culturales, para incorporarse a la sociedad y a su trabajo, explica la Dra. Daisy Margarit, investigadora de la Facultad de Ciencias Sociales de la U. Alberto Hurtado. En la siguiente etapa viene la agrupación familiar. Una vez instalados, traen a la pareja, a los hijos o forman su propia familia y se empieza a configurar su asentamiento. Es la etapa donde su identidad se fortalece y la ponen en juego con el vecino, el compañero de trabajo y sus redes. En eso están, principalmente, los peruanos y argentinos.

Economía a escala

Los beneficios económicos que acarrea la inmigración se puede ver en algo tan común como un barrio. La presencia de los inmigrantes le puede cambiar la cara a una cuadra desmejorada. Así lo establece el estudio "Los empresarios inmigrantes y de revitalización de vecindarios", a cargo del The Immigrant Learning Center, Inc., que fija la atención en tres barrios de Boston, pero que llega a algunas conclusiones que bien podrían haber salido de sectores de Santiago: revitalizar el comercio en zonas donde había disminuido, incubar nuevos negocios y atraer nuevos clientes.

Bien lo sabe el dominicano Michel Tejada (28). Llegó a Chile hace dos años. En Santo Domingo tenía una peluquería, pero sus primeros trabajos en Chile fueron lavar platos y cargar sacos en la construcción. Hasta que dio el salto y se instaló en un local de la galería Plaza de Armas, caracol de siete pisos ubicado en Merced, entre San Antonio y la plaza. En el lugar penaban las ánimas. Incluso, pudo desaparecer en un incendio de 1990. Pero nuevos locales cambiaron el giro y su aporte modernizó la poca variada oferta peluquera.

Ahora, los adolescentes hacen fila para adquirir el look reggaetonero. "Uno se siente casi de otra raza, dejái de ser el chileno típico, porque salís de lo normal", reflexiona Hansi Ferrero (17), mientras recibe el estilo que retoca semanalmente acudiendo a Los Dominicanos, junto a sus compañeros y que sólo el meticuloso uso de un corte con navaja dominicana puede entregar. Tejada puede llegar a atender a 30 en un día. Es un pequeño foco de negocio que chorrea los locales desde el séptimo piso hasta la base del primero. "No es un estilo con el que comulgue, pero, sin duda, son chispeantes y folclóricos y han revivido la galería que estaba medio muerta", confiesa Gustavo Moraga, administrador de los clásicos juegos Diana que están en el lugar.

Esa misma revitalización se ve unas cuadras más al poniente, donde las cocinerías

le dieron vida a una cuadra que hoy se conoce como la pequeña Lima. O en el barrio Independencia, donde la comunidad peruana sacude del letargo dominical a los vecinos chilenos, instalando parlantes arriba de la vereda. "Los vecinos de los barrios con evidente degradación urbana o inseguridad ciudadana no se muestran indiferentes ante lo positivo que aportan los negocios de los inmigrantes, han ayudado a revitalizar estos barrios, dando 'vida a la calle'. Se han recuperado prácticas cotidianas, como la de fiar, y la flexibilidad horaria que permite adaptarse a los hábitos de los consumidores", explica Daisy Margarit.

Intercambio cultural

En las oficinas se hace cada vez más frecuente la interacción entre chilenos y extranjeros. Tanto, que ya no llama la atención. Es lo que vive a diario el publicista Aníbal Pérez Zarlenga, que dejó la agencia El Cielo de Argentina para instalarse en Chile, en Mc Cann Erickson, como director de cuentas a la cabeza de un grupo de ocho personas. Trabaja con una mexicana, una brasileña y cinco chilenos. Factor clave porque esa diversidad es la que aumenta la creatividad. "En publicidad es fundamental tener gente con distintas historias. Puedes ver el mismo tema desde distintos puntos de vista. Para este trabajo, los intercambios culturales son importantes", dice y echa por tierra el prejuicio que corre en los pasillos de las agencias chilenas: basta decir "che" para vender una idea. "Valoro el aporte de mis compañeros chilenos porque lo veo con otros ojos, es una nueva idea que como argentino quizás no se me ocurre".

Cada vez hay más compañías multinacionales que nombran ejecutivos y gerentes extranjeros en Chile, según la consultora Mercer, y algunas realizan una capacitación al inmigrante y al host para entender las diferencias culturales. El dato lo refrenda Bernardo Navarrete, investigador de la Usach: si bien Chile no es un país que importa cerebros, la mayoría de los extranjeros que llegan hoy tiene una educación superior a la media de la población chilena.

En estas asesorías, al extranjero le describen el país al que van a llegar. Una agencia se encarga del proceso de instalación: les buscan casas y colegio a los hijos. Les enseñan idioma a él y a su pareja. "Se les explica desde dónde queda el cine más cercano, hasta dónde hay un veterinario", cuenta Javiera Valenzuela, consultora senior de Human Capital. También se le advierte que el chileno termina todo con "i": cachái, estái, y que sa-

luda con un solo beso en la mejilla.

Al chileno se le explica con detalle la cultura de quien llega. Una empresa multinacional con oficinas en el sector oriente y matriz en Corea, realiza inducciones a los trabajadores nacionales para que re-tingan algunos tips de la cultura coreana. Y cuando se asientan en las oficinas de Santiago, les choca de entrada este ritmo trabajólico, pese a la advertencia. "Es un choque inicial. Después ven que, como ellos, el que hace el trabajo se va más temprano y nadie hace comentarios ni mira raro". Los chilenos se acoplan a ese estilo. Asumen el trabajo en base a metas y resultados. También se adaptan al estilo de liderazgo. De un trato más afectivo a uno más efectivo, directo y metódico. Incluso, les imitan sus hábitos: los ejecutivos coreanos comen sagradamente a la una de la tarde. Diez para la una, ya no hay nadie en las oficinas de la empresa. Ni orientales ni chilenos.

Aunque, claro, la identidad chilena también impregna a la cultura oriental. Takeshi Uekawa, presidente y gerente general de Sony para Chile y Bolivia, se sorprendió con la demostración. "Me llamaba mucho la atención que me pidieran permiso para asistir a un evento del colegio de un hijo. Eso en Japón no existe", dice. Luego reconoce que él ha aprendido de los chilenos a equiparar la importancia del trabajo con la vida familiar. Que ya no se queda trabajando has-

ta tarde ni los fines de semana, por ejemplo. Que allá no tiene nada de raro, en contraste, pasar la noche de largo.

Los chilenos también ven llegar un nuevo estilo de jefatura, que exige algo que suele costarle: actitud positiva ante el trabajo. James Lyles (32) lleva cuatro años en Chile tras dejar San Diego. Es copropietario del California Cantina. Bar-restaurant de onda 'sports bar', donde se transmitían las finales de la NBA o el supertazón y hoy también se puede ver la liga chilena de fútbol. En las mesas se mezclan "gringos" y chilenos. En el personal, el 90% es chileno. Lyles destaca la alta rotación. "No funcionan acá las personas que tienen miedo a ser abiertas, cool y sociables, aunque el estrés esté alto. Encuentro inaceptable ir a un lugar y que el mozo no se sepa la carta, las recomendaciones, que no te salude amablemente. Yo quiero entrar a un local y ver sonrisas, gente pasándolo bien", dice haciendo una radiografía del chileno que no tiene éxito trabajando en su bar. En la otra vereda, la mesera y estudiante Ivana Espejo se cuadra con el parámetro exigido. "Hay un estilo directo para decirte si estás haciendo las cosas bien o mal. Como que el desafío, la onda es sacar lo mejor de ti. Básicamente, la cultura es de hacer las cosas lo mejor posible, y no apelar a la ley del mínimo esfuerzo, algo típico del chileno".

"Me jaló el pelo"

El lenguaje es otro aspecto que mejora en la interacción con los extranjeros. Un reciente estudio de la Unesco evaluó el uso de palabras en niños de tercero y sexto

básico. Los niños colombianos y peruanos demostraron tener más vocabulario que los chilenos. Por eso, compartir con ellos es sinónimo de ganancia. Es lo que ocurre en la escuela Luis Calvo Mackenna, en la comuna de Santiago, por ejemplo: los niños chilenos dicen "te invito mi manzana" o "me jaló el pelo". "A los niños les llama la atención que hablen bonito y se les pega", cuenta María Teresa León, jefa de la Unidad Técnico Pedagógica. En otro lado de la ciudad, los niños colombianos que han llegado al Santiago College se han convertido en aliados de las profesoras que enseñan Lenguaje, por su forma pausada y bien pronunciada.

Beneficio social

Los estudios demuestran que la masiva presencia de extranjeros exige que los sistemas de salud estén alerta. Uno, por las enfermedades desconocidas. Dos, por las que estaban en vías de erradicación y que con la llegada de inmigrantes podrían volver a emerger. Le ocurrió a un adolescente peruano de 14 años, con dos años de residencia en el país. Tenía secreción nasal. No le paraba la fiebre. No quería comer. Tosía con insistencia y estaba bajando de peso. Los exámenes encaminaron el diagnóstico a una neumonía. Pero los antibióticos no surtieron efecto: al día siguiente presentó tos con muestras de sangre. El diagnóstico final no estaba entre las posibilidades. "Si una persona tose más de 15 días, se asume que el paciente puede tener un resfrío, una neumonía atípica o tos crónica. Pero no se piensa en la posibilidad de tuberculosis", explica Rodrigo Vásquez de Kartzow, pediatra infectólogo de la Facultad de Medicina de la U. de Chile, quien finalmente detectó esta enfermedad. Hubo dos casos más en el mismo cité. Según Vásquez, la inmigración obliga a considerar enfermedades que probablemente no sean frecuentes en Chile. La tasa de tuberculosis en Chile es de apenas 13,6 por cada 100 mil habitantes. Perú tiene 125 por cada 100 mil.

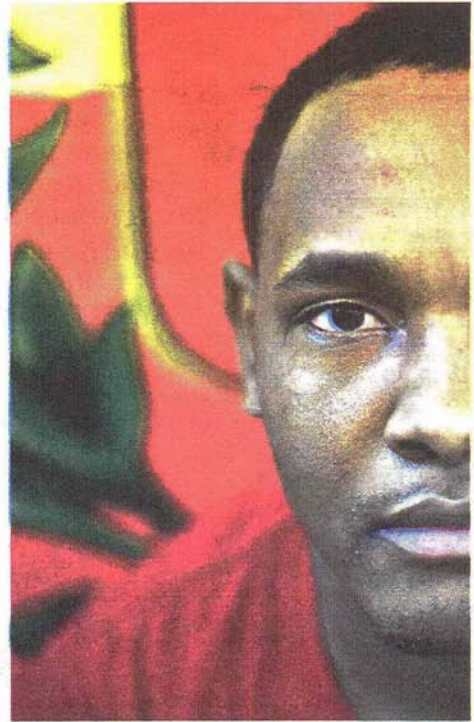
Las proyecciones indican que la realidad de Chile podría cambiar: de ser un país de emigrantes podría pasar a uno de inmigrantes, estima Bernardo Navarrete y agrega un dato que lo refleja: hoy, Perú tiene un índice de crecimiento económico mayor que el de Chile, pero la inmigración de peruanos no ha cesado. ¿Qué podría pasar? Que el fenómeno acarree consecuencias más profundas. Un ejemplo. La pirámide poblacional muestra que la base es cada vez más angosta por la baja en los nacimientos. La tasa de recambio en Chile es de 1,7. La de Perú, 2,6. Un estudio de la U. de Chile muestra que el 7,8% de los partos atendidos en 2010 fue de madres extranjeras. La llegada de inmigrantes podría ayudar a revertir la futura escasez de fuerza laboral para mantener a la población inactiva. ●

“No tengo otros planes, me quiero quedar en Chile. Soy feliz acá”.

EDUARDO MEDINA
colombiano.



►► Eduardo es colombiano y Daniele brasileña. Se casarán en Chile en octubre.



►► El dominicano Michel Tejeda revitalizó un céntrico caracol con su peluquería.

“Valoro el aporte de mis compañeros chilenos porque lo veo con otros ojos”.

Aníbal Pérez Zartenga
publicista argentino



►► Los adolescentes chilenos buscan un look reggaetonero con los dominicanos.

"Encuentro inaceptable ir a un lugar y que el mozo no te salude amablemente".

James Lyles

estadounidense, dueño de un bar

"Sería bueno que a India llegaran inmigrantes como los que he visto en Chile".

JAYVEER SINGH

chef indio

52%

de los chilenos percibe a los extranjeros como amenaza, casi 10 puntos menos que hace seis años.

"En publicidad es fundamental tener gente con distintas historias".

Anibal Pérez Zartenga,

publicista argentino

